

Hay diferencias en la interpretación de Azazel, según lo que entendían los hebreos o los traductores del hebreo o el griego original. De acuerdo a los judíos, Azazel es el nombre del lugar o el “poder” [¿fuerza del mal?] donde uno de los machos cabríos —cargado con los pecados de Israel— era enviado. Algunos entendieron que uno de los machos cabríos debía ser eliminado y otros entendieron que debía ser liberado en el desierto. Azazel podía ser un lugar donde se liberaba el animal, podía ser un barranco donde se lo dejaba caer a su muerte, o podía ser donde vivía el demonio Azazel. En uno u otro caso, era importante que el animal muera o desapareciera para que no vuelva a las comunidades hebreas cargado de pecados. Textos judíos explican que el sacerdote ataba una cinta escarlata en los cuernos del macho cabrío que iría al desierto. Un sacerdote, preferentemente, lo llevaba hacia el lugar indicado. Se instalaban diez quioscos a lo largo del camino entre la ciudad y el barranco. En cada quiosco ofrecían comida y bebidas al sacerdote, pero este no aceptaba. Al principio el sacerdote iba acompañado por hombres eminentes de la comunidad y al llegar al último quiosco sus acompañantes se detenían y miraban la ceremonia desde ese lugar. Enviar el animal lleno de pecados a Azazel no era en sentido de adoración, sino devolver la maldad y sus consecuencias a su origen.

Al llegar al barranco el sacerdote dividía la cinta escarlata en dos partes, una que ataba a una roca y otra que ataba a uno de los cuernos del “chivo expiatorio” y entonces lo empujaba al barranco. El barranco era tan alto y rocoso que a media altura el macho cabrío rebotaba de roca en roca perdiendo sus cuatro miembros. En ese momento, un hombre parado al borde del barranco levantaba una banderola que indicaba que el sacrificio había tenido lugar. Otros hombres en línea hasta la ciudad levantaban sus banderolas consecutivamente hasta que la señal llegaba al Sumo Sacerdote quien continuaba con el resto del ritual y todo culminaba en una celebración con cantos, bailes, alimentos y bebidas.

Según el libro de Enoch, Azazel fue el líder de los gigantes, un grupo de ángeles caídos que practicaron el sexo con mujeres mortales y dieron origen a una raza de gigantes conocida como los Nefilim. Él enseñó a los hombres como forjar las armas de guerra, enseñó a las mujeres el ocultismo (magia, brujería, tarot, etc.) y también como hacer y utilizar los cosméticos. Con el tiempo, sus enseñanzas crearon tal iniquidad entre los hombres que Dios decidió destruir toda la vida en la Tierra por medio del diluvio universal. Únicamente sobrevivieron Noé, su familia, siete parejas de cada especie de animales «limpios» y un par de cada especie de animales «sucios».

Maimónides (1134–1204) decía que dado que los pecados no pueden ser removidos de nuestro ser y transferidos a otra parte, este ritual es simbólico, permitiendo al penitente sólo liberar su mente de la culpa. Prefiero creer lo mismo de la llama violeta, que sólo transmute el sentimiento de culpa y no el pecado, así me libero también del estigma heredado de algunos católicos que creen que confesándonos, dando unos Padre Nuestros y una buena limosna en la iglesia cada domingo quedamos libres de culpa y pecado.

El dios Pan de la mitología griega tiene como símbolo el macho cabrío, que representa los deseos carnales del hombre y la promiscuidad. En la Edad Media el dios macho cabrío de Pan se hizo uno con el demonio cristiano.

El dios de la luz, llamado Baphomet, Lucifer, Iblis o Prometeo tiene la cabeza y la parte inferior de macho cabrío, usado por los templarios, los rosacruces, los Illuminati, la masonería y grupos ocultistas y satánicos. El animal es inocente, el perverso es el hombre que lo impregna con su maldad.

